ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

REVISTA CIENTÍFICA

VOLUMEN 9, JULIO 2011

1859

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

Loja - Ecuador

Índice

PAG

EDITORIAL 6

FORMACIÓN DE POSTGRADO 6

HISTORIA DE LA CULTURA 9

EN CUANTO A LA INTRODUCCIÓN DEL QUECHUA EN EL ECUADOR 10
Anne Marie Hocquenghem

RECUPERACIÓN HISTÓRICA DEL PATRIMONIO CULTURAL DE SALUD, EN LA REGIÓN SUR DE ECUADOR Y NORTE DE PERÚ 36
Sara Vicente Ramón; Rosa Rojas Flores; Ketty Vivanco Criollo;Lorena Vallejo Delgado.

DERECHO 101

EL DERECHO ADMINISTRATIVO DENTRO DE LA CULTURA DEL BIEN 102
Dra. Mgs. Rebeca Aguirre de Espinoza

DESARROLLO SUSTENTABLE 111

DESARROLLO SUSTENTABLE EN LA REGIÓN AMAZONICA 112
Milton Eduardo Andrade Tapia

BIOTECNOLOGÍA 129

LA APLICACIÓN DE RAÍCES MICORRIZADAS MEJORA EL CRECIMIENTO DE PLÁNTULAS DE ÁRBOLES TROPICALES EN VIVERO: UN PASO HACIA LA REFORESTACIÓN CON ESPECIES NATIVAS EN LOS ANDES DEL ECUADOR 130
Narcisa Urgilés; Paúl Loján; Nikolay Aguirre; Helmut Blaschke; Sven Günter; Bernd Stimm; Ingrid Kottke.

GEOQUÍMICA 143

DETERMINACIÓN DE ANOMALÍAS GEOQUÍMICAS EN EL SECTOR ROLLOS, PALMIRA, CANTÓN LOJA, PROVINCIA DE LOJA 144
Ing. Luis Enrique Figueroa

ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

DERECHO DESARROLLO SUSTENTABLE BIOTECNOLOGÍA GEOQUÍMICA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA ENSAYO

Historia de la Cultura

EN CUANTO A LA INTRODUCCIÓN DEL QUECHUA EN EL ECUADOR

Anne Marie Hocquenghem *

* Investigadora del Centro Nacional de Investigacion Científica, Paris-Francias; del Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima-Perú; y, del Instituto de la Naturaleza y el Conocimiento Ambiental Humano, Lima-Perú.

La cuestión de la antigüedad y de la vía de introducción del quechua en el Ecuador sigue preocupando a los lingüistas y trataré, desde el punto de vista de la etnohistoria y la arqueología, de descartar la tesis de una difusión preincaica por vía marítima desde la costa sur peruana sostenida por el lingüista Alfredo Torero, en 1974, en su libro **"El quechua y la historia social andina"** y de defender la de una introducción por vía terrestre durante el incanato.

I – LA TESIS DE ALFREDO TORERO

Clasificación de las hablas quechuas

En la introducción de su libro Torero indicó que bajo la designación de quechua se consideraba no a una lengua sino a toda una familia lingüística indígena suramericana (Torero 1974:9). Basándose en la glotocronología calculó que el proto-idioma del cual procedían las diferentes hablas quechuas empezó, por lo menos once siglos antes del presente, a expandirse territorialmente desde el Perú (Torero 1974:11).

En la primera parte de su libro, **"Hablas, dialectos y lenguas quechuas"**, Torero intentó determinar el número y la situación de las lenguas de la familia lingüística quechua (Torero 1974:11). Precisó que su sistema de clasificación dialectológica resultaba de su trabajo de campo, del examen de la documentación histórica y de las todavía parciales y poco numerosas descripciones de las hablas actuales (Torero 1974:16). Clasificó los quechuas en dos grupos, el Q.I, que denominó Wáywash, y Q.II, que designó con el nombre de Wámpuy. Paralelamente con este distingo, subdividió el Wámpuy, Q.II, en un quechua que llamó Yúngay, Q.IIA, y otro Chínchay, que reúne el Q.IIB y el Q.IIC. Según este investigador los diferentes quechuas se clasificarían en:**"... dos subgrupos amplios: el Yúngay que comprende las variedades de Q.IIA, y el Chínchay, que engloba a las de IIB y IIC. Este segundo deslinde busca destacar de un lado, la estrecha relación de IIA con las hablas Q.I, y, de otro, la igualmente íntima vinculación entre IIB y IIC, y su muy probable dispersión, desde hace unos ocho siglos, a partir de una misma región: la costa sur peruana (en el actual departamento de Ica) cuyos pobladores, particularmente los del valle de Chincha, desenvolvían en la primera mitad del presente milenio una intensa actividad económica y política"** (Torero 1974: 29).

Con otras palabras Torero explicó que estableció su subdivisión del Wámpuy, Q.II, en Yungay, Q.IIA, y Chínchay, Q.IIB y Q.IIC:**"... en A, B y C de acuerdo con su menor a mayor alejamiento de las hablas Q.I o Wáywash..."** (Torero 1974: 29).

En cuanto al subgrupo que denominó Chínchay torero sostuvo que sería el quechua que:**"... mayor capacidad expansiva ha mostrado en la historia del Quechua y el que en la actualidad posee el mayor número de hablantes. Su difusión por los Andes Sudamericanos, iniciada dos o tres siglos antes del establecimiento del imperio de los Incas y afirmada durante este Imperio, continuaba todavía casi dos siglos después de la irrupción española en el mundo andino. Fue éste, realmente, el "quechua general" al que hacen mención los cronistas españoles. Eliminado hoy por el Castellano en algunas regiones (particularmente la costa del Pacífico) y en retirada en otras, sus variedades se emplean actualmente en dos áreas muy amplias, aunque no**

continuas: El área septentrional, o de Q.IIB, y en el área meridional, o de Q.IIC." (Torero 1974: 32).

Torero llegó entonces a la conclusión que el subgrupo Chínchay se difundió en los Andes durante el Período Intermedio Tardío y sería el quechua general mencionado por los cronistas a partir del cual se habrían conformado en los Andes septentrionales el actual Q.IIB y en los meridionales el Q.IIC. En las variedades Q.IIB Torero consideró, además de las de Ecuador-Colombia, las de Chachapoyas-Lamas. En las variedades Q.IIC incluyó las de Ayacucho, de Cusco- Bolivia y las de Argentina (Torero 1974:32-34).

La difusión del quechua Q.IIB en los Andes septentrionales

En la segunda parte de su libro, **"El quechua y la historia de los pueblos andinos"**, Torero intentó desarrollar un trabajo iniciado desde 1970: **"... un ensayo de correlación de la historia de ciertas lenguas y pueblos andinos prehispánicos; entre las lenguas, consideramos la difusión del quechua antiguo y de sus sucesivas variedades, en conexión con factores sociales examinados a través de las evidencias arqueológicas y los documentos escritos, principalmente de los siglos XVI y XVII. En particular, subrayamos el papel cumplido por la variedad quechua Chínchay que, desde los primeros siglos del presente milenio, se fue extendiendo por los Andes como idioma de relación hasta convertirse en la "lengua general" que, por su utilidad como tal, habrían de aprovechar y promover tanto los emperadores del Tahuantinsuyo cuanto la Corona y el Clero españoles."** (Torero 1974:69).

Torero buscó determinar las modalidades de la difusión del quechua Chínchay en los Andes septentrionales, a sabiendas de que en la costa norte peruana y sur ecuatoriana se hablaban, al momento de la conquista española, idiomas que no se relacionaban con las hablas quechuas. Recordó primero que desde milenios diversos productos y saberes circulaban, tanto longitudinalmente como meridionalmente, entre las poblaciones andinas de pescadores, agricultores y pastores. Señaló las ventajas, en cuanto a posibilidades de desarrollo económico, de las sociedades costeñas frente a las serranas y, en consecuencia, sus mayores posibilidades de incrementar los intercambios en gran escala y a grandes distancias (Torero 1974:72-75). Consideró que en la costa norte de los Andes centrales durante los primeros siglos de nuestra era, durante el Período Intermedio Temprano: **"... el reino de Moche... adquirió o desarrolló una innovación tecnológica que habría de tener enormes repercusiones en el Antiguo Perú: la navegación a gran distancia para fines de transporte o de comercio. Desconocemos el tipo de embarcación empleada por los mochanos con tales propósitos, ni la exacta amplitud de sus recorridos náuticos, pero existe la evidencia arqueológica de que llegaron hasta las islas de Chincha, en la costa sur, donde dejaron ceramios."** (Torero 1970:77-78).

A partir de los datos arqueológicos que disponía en cuanto las épocas siguientes, el Horizonte Medio, el Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, Torero intentó esbozar una historia de las relaciones de las poblaciones de los Andes centrales que rinda cuenta de la difusión del quechua en esta zona (Torero 1974:78-80). Para explicar la introducción de un quechua

Chínchay, Q.IIB, en los Andes septentrionales aceptó las interpretaciones de María Rostworowski de Diez Canseco de un documento, **"Aviso de el modo que había en el gobierno de los indios en el tiempo del inca y cómo se repartían las tierras y tributos"**. La lectura de este documento, que menciona una población de mercaderes en Chincha, dejó pensar a esta etnohistoriadora que los tratantes chinchanos controlaban, antes del incanato, dos circuitos de intercambios de productos altamente valorados. El primero por tierra, con recuas de llamas, entre Chincha y el altiplano les permitía conseguir cobre y el segundo por mar, navegando con balsas de palos y velas, entre este puerto y Puerto Viejo les permitía obtener *mullu*, conchas *Spondylus*. Por lo tanto Torero como Rostworowski admitió la posibilidad de la existencia de una vía marítima prehispánica de intercambios entre Chincha y Puerto Viejo durante el Período Intermedio (Rostworowski 1970, Torero 1974: 80-84, 1984: 373).

Torero tomó luego en cuenta las diversas descripciones de las balsas indígenas de palos con velas que navegaban frente al litoral de los Andes septentrionales al momento de la llegada de los españoles y recogió datos referentes a posibles travesías marítimas con estas embarcaciones. Prestó una atención particular a la balsa abordada por Bartolomé Ruiz, el piloto de Francisco Pizarro, que según lo escribio **"efectuaba un viaje de reconocimiento por la costa sur del Ecuador o norte del Perú algunos años antes de la conquista española"** (Torero 1974:84). Recalcó que esta embarcación transportaba una carga de valiosos productos de intercambios, lo que confirmaba la existencia de balseros mercaderes antes de la llegada de los españoles (Torero 1974:84-88). Recogió también la información de Pedro Pizarro, según la cual el Inca Atahualpa relataba que el poderoso Señor de Chincha poseía antiguamente, lo que entendió como antes de la conquista inca de este señorío, cien mil balsas. En base a estos datos supuso que este importante dignatario estaba, durante el Período Intermedio Tardío, a la cabeza de colonias chinchanas establecidas en varios sitios de las costas ecuatorianas, peruanas y nor-chilenas, así como de una liga de mercaderes balseros que navegaban a lo largo de los litorales centro y nor-andinos relacionada con una red de mercaderes arrieros que abarcaba las sierras contiguas a la costa sur peruana hasta el altiplano boliviano (Torero 1974:92-96). Con esto Torero logró explicar cómo, gracias a estos mercaderes chinchanos, pudo: **"... extenderse a estas dos diferentes zonas las variedades Chínchay del quechua, que lingüísticamente encuentra su enlace sólo si se las plantea irradiadas desde la costa central y sur del Perú. El desarrollado comercio y el intenso intercambio humano pueden explicarlo."** (Torero 1974:96).

Para comprobar su aseveración de que el quechua Chinchay se difundió a partir de la costa sur peruana durante el Periodo Intermedio Tardío y perduró durante el incanato, siendo la lengua general mencionan los cronistas españoles, Torero citó una información de fray Martín de Murúa. Este cronista escribió, a inicios del siglo XVII, que la lengua **"que agora comúnmente se dize la Quichua general, o del Cuzco"** procedió de Chincha y era el idioma del Chinchaysuyu (Torero 1974:96, Murúa 1962, I, cap.27:105). Para apoyar su percepción de que al momento de la conquista esta lengua se diferenciaba del quechua hablado en el Cusco recordó que, según el

Inca Garcilaso de la Vega, en Cajamarca el Inca Atahualpa hubiera tomado la precaución de hablar con Felipe, el intérprete de Pizarro, **"en el lenguaje de Chinchaysuyu, el cual entendía mejor el faraute, por ser más común en aquellas provincias que no en el Cusco".** (Torero 1974: 96). Finalmente, para confirmar que el quechua que denominó Chinchay se expandió antes del incanato, Torero recordó una tradición tardía, de fines del siglo XVIII reportada por Juan de Velasco, según la cual después del año 1000 de nuestra era el quechua hubiera sido introducido entre los quiteños, indios serranos, por sus conquistadores los Sciris, indios costeños. Algunas palabras en este idioma oídas por Huayna Capac hubieran sorprendido a este inca (Velasco 1961, T.I:279, Torero 1974:96-97).

Es en base a todas estas informaciones que Torero sostuvo su tesis: el quechua se hubiera difundido en los Andes septentrionales durante el Período Intermedio Tardío, por medio de mercaderes chinchanos cuyas redes de intercambio se extendían por vía marítima hasta Puerto Viejo, cerca del actual puerto de Manta (Torero 1974:72-98). Tesis que volvió a expresar con mucha claridad en su artículo de 1984:

"Con el poder económico y político de Pachacámac y de la costa central, el quechua II asegura su progresión desde principios del siglo VIII: hacia el norte (proto IIA), afianzándose finamente en la sierra norteña; y hacia la costa sur (proto IIB-C), desplazando al aru de esta última región.

El comercio interandino se verá reimpulsado y ampliado desde principios del presente milenio, en un movimiento que combinará las rutas terrestres y las marítimas para asegurar el intercambio entre regiones tan distantes como el Altiplano del Collao y el Ecuador. Surge entonces, en el límite entre la costa central y la costa sur, la ciudad de Chincha, como activo nexo mercantil entre las tierras interiores del sureste andino y las vías del mar. Estas vías llevan a los reinos y señoríos ecuatorianos (y surcolombianos) por el Golfo del Guayas (Guayaquil) o el puerto de Manta." (Torero 1984: 371).

"Se sabe hoy que los mercaderes de Chincha eran muy numerosos: de seis mil a diez mil según las fuentes (véase Rostworowski, 1970); que los sacerdotes del santuario de Pachacamac eran a su vez mercaderes (Torero 1974); que era intensa y especializada la actividad mercantil en la costa norte peruana (Rostworowski, 1975:340-342); que surcaban las aguas del Océano Pacífico grandes balsas veleras transportando mercaderías, como las mencionadas por Sarmiento de Gamboa viniendo del Poniente hacia Ecuador o como la famosa "balsa de tumbesinos" que, cargada con veintidós toneladas métricas de variadas y ricas mercaderías, fue interceptada por un navío español frente al litoral septentrional peruano varios años antes de iniciarse la conquista del Perú, según la descripción contenida en la Relación Sámano-Xerez de 1527 (véase Porras Barrenechea, 1967:68-62). Los mercaderes de Chincha se dirigían hacia el sureste andino (Cusco y el Altiplano del Collao) y hacia Quito y Puerto Viejo (Manta) en Ecuador (Rostworowski 1970)." (Torero 1984: 373).

Desde el punto de vista de la arqueología y la etnohistoria trataré de evaluar los argumentos presentados por Torero para sustentar su tesis en cuanto a la difusión del quechua en los Andes septentrionales.

II – DISCUSIÓN DE LOS ARGUMENTOS DE ALFREDO TORERO

El quechua Chínchay y la antigüedad de su difusión

Dejo a los lingüistas la apreciación de la validez del sistema de clasificación de las lenguas quechuas actuales de Torero y el uso de su terminología. Sé que hoy es muy controversiado el uso de la glotocronología para tratar de reconstruir los orígenes y la antigüedad de las diversas hablas quechuas. Recuerdo, sin embargo, una de la advertencia de Gerald Taylor:

"[...] chaque fois que l'on a la possibilité d'aller plus loin dans l'investigation d'un aspect précis de la dialectologie quechua, on doit s'attendre à des surprises, ce qui signifie que les protoformes absolues se relativisent très vite." (Taylor 1990:94).

Asimismo dejo opinar los especialistas de las lenguas quechuas, en función de sus conocimientos y métodos específicos, la tesis de este investigador en cuanto a la difusión, a partir de la costa sur, del quechua que denominó Chínchay, de la cual hubiera derivado una lengua general y de esta las variedades actuales de Q.IIB y Q.IIC (ver los artículos y las bibliografías en este volumen).

Lo que es preocupante es que Torero, al denominar Chínchay una lengua quechua que se hubiera difundido dos o tres siglos antes del incanato crea mucha confusión, y esto no puede ser por casualidad. De hecho Chínchay remite a la vez a lo que hubiera sido un proto-quechua preincaico, a un señorío prehispánico de Chincha y a un amplio territorio, el Chinchaysuyu, la parte noroeste del incanato. Podría pensarse que Torero eligió esta denominación a propósito para incitar a sus lectores a admitir su tesis.

Lo que podría señalar en relación la tesis de una propagación de un quechua Chinchay durante el Período Intermedio Tardío es que, para convencer sus lectores, Torero cita Velasco, pero no Murúa que lo contradice. Este cronista menciona que sería al fin del incanato, durante el Horizonte Tardío, que el Inca Huayna Capac hubiera ordenado la divulgación de la lengua de Chinchaysuyu:

"A este ynga, Huaina Capac, se atribuye hauer mandado en toda la tierra se ablase la lengua de Chinchay Suyo, que agora comúnmente se dize la Quichua general, o del Cuzco, [...], y este orden de que la lengua de Chinchay Suyo se hablase generalmente hauer sido por tener él una muger muy querida, natural de Chincha." (Murúa ed.1962:cap.37:105).

Me limitaré, a partir de mis propias especialidades, a discutir los argumentos arqueológicos y etnohistóricos que Torero presenta a favor de su tesis.

LAS TÉCNICAS Y LAS FINALIDADES DE LA NAVEGACIÓN PREHISPÁNICA

Gracias a las representaciones iconográficas mochicas conocemos el tipo de embarcaciones utilizadas en la costa norte peruana durante el Período Intermedio Temprano. Eran balsas, no de palos sino de totora, no tenían velas y se manejan con remos. Las escenas de navegación moldeadas y pintadas por los mochicas se desarrollan tanto en el mundo de los hombres como en el mundo de los ancestros míticos. En

estas imágenes las tripulaciones, sean seres míticos o reales, pescan y transportan prisioneros degollados, distintos bultos y vasijas. No hay duda de que, realmente, con estas embarcaciones los mochicas llegaban hasta las islas guaneras ubicadas frente a la costa norte peruana. En el guano de las islas Macabí, frente a Chicama, se encontraron objetos mochicas de madera que se conservan actualmente en el Musée d'Aquitaine, colección Desgranges-Dulignon, donde las ubiqué gracias al arqueólogo Claude Chauchat (Kubler 1948). Sin embargo nada demuestra que los mochicas navegaron, con fines de transporte o comercio, hasta las islas guaneras ubicadas frente a la costa sur de los Andes centrales, las de Chincha, como lo pretende Torero, sin indicar en este caso sus fuentes de información.

El estudio de la iconografía mochica, así como de las otras sociedades de los Andes centrales, muestra que las imágenes prehispánicas ilustran mitos y ritos recordados y celebrados en el marco de un gran calendario ceremonial (Hocquenghem 1987, 1998 cap.V). En cuanto a las escenas de navegación con balsas se pueden relacionar con los actos sagrados del Mayocati celebrados por los incas en Cusco. Al final de esta ceremonia se echaban al río las cenizas los sacrificios del año para que las aguas las lleven al mar y que, en los confines del mundo, las reciba en ofrenda el poderoso Viracocha que animaba el mundo. Esta ceremonia se celebraba el mes lunar que precedía del equinoccio de marzo (Hocquenghem 1979, 1987: 126-141, 107-121). De las escenas mochicas de navegaciones míticas y rituales, de travesías hacía el poniente con la finalidad de transportar ofrendas hasta las islas guaneras, no se puede inferir que los mochicas llegaban hasta Chincha por vía marítima.

No hay ninguna evidencia de que los mochicas hayan logrado, a inicios del Periodo Intermedio Temprano, una innovación en cuanto las técnicas de navegación. Es a inicios del Periodo Intermedio Tardío que balsas de palos con velas aparecen en la iconografía de los sicanes de Lambayeque, pero estas imágenes, que siguen representando mitos y ritos, no prueban la existencia, a partir de 900 d.C., de una ruta marítima de intercambios a lo largo del litoral de los Andes centrales (Hocquenghem 1999, 2004, 2009).

LOS INTERCAMBIOS POR VÍA MARÍTIMA ENTRE CHINCHA Y PUERTO VIEJO

En varios trabajos, publicados en 1995a, 1998, 1999, he tratado de indicar que un lector atento de "Aviso..." no encontrará en este documento, que podría haber sido redactado después de 1570 y antes de 1575, informaciones que le permitan pensar que existía una vía marítima prehispánica de intercambios entre Chincha y Puerto Viejo. Tampoco encontrará en "Aviso..." datos que le permitan suponer que mercaderes balseros chinchanos navegaban hasta las caletas del litoral de los Andes septentrionales para intercambiar cobre por mullu. Y este lector no aceptará la conclusión que Rostworowski presentó en su artículo de 1970 y mantuvo en trabajos posteriores, a pesar de mis observaciones (Rostworowski 1975, 1981, 1999):

"El trueque chinchano cubría dos zonas distintas, la una marítima al norte, que tenía por fin conseguir, sobre todo, las conchas necesarias para el culto. En la segunda zona, el comercio estaba dirigido a la región andina, donde los mercaderes obtenían el cobre, que asumía un valor monetario y servía de base al

trueque de las conchas norteñas." (Rostworowski 1970: 161).

"Aviso..." indica es cierto que a inicios de la colonia:

"Quando esta ciudad de los Reyes se pobló de españoles avía en el valle de Chincha y en su jurisdicción treinta mil hombres tributarios y treinta caciques de dichos, que cada uno tenía mil indios a su cargo, y señores todos estos treinta; avía un solo mayor a quien obedecían y respetaban todos ellos, éste fue primero que Topa Inca Yupanqui.

De estos treinta mil hombres eran los doce mil labradores, que no entendían sino en sembrar maíz y otras semillas y raíces de que se sustentaban y mantenían. Avía poblados por la costa de la mar diez mil pescadores, que cada día o los más de la semana entraban en la mar, cada uno con su balsa y redes y entraban en sus puertos señalados y conocidos, sin tener competencia los unos con los otros...".

Además de los labradores y de los pescadores:

"Había en este gran valle de Chincha, seis mil mercaderes y cada uno de ellos tenía razonable caudal, porque el que menos trato tenía trataba con dos mil y tres mil ducados; con sus compras y ventas iban desde Chincha al Cuzco por todo el Collao, y otros iban a Quito y Puerto Viejo, de donde traían mucha Chaquira de oro y muchas esmeraldas ricas y las vendía a los caciques de Ica, que eran mui amigos de ellos y eran sus vecinos más cercanos y así se han sacado muchas esmeraldas de las sepulturas de los caciques muertos en Ica." (Rostworowski 1970: 171).

"Aviso..." atestigua por lo tanto la presencia en Chincha de poblaciones distintas, labradores quienes cultivaban las tierras, pescadores quienes entraban cada día en la mar con sus balsas para pescar y volvían a sus determinados puertos y mercaderes. En cuanto los mercaderes el documento revela que unos se desplazaban hacia Cusco y el Collao y otros hacia Puerto Viejo y Quito. Obviamente en el primer caso solamente podía ser por vía terrestre y en cuanto al segundo nada indica, en este documento, que era por vía marítima. **"Aviso..."** tampoco hace referencia a un tráfico de mullu o conchas *Spondylus*.

En cuanto al cobre **"Aviso..."** informa que servía de moneda, pero no indica que los chinchanos trocaban este metal con *mullu:*

"Era la gente de Chincha muy atrevida y de mucha razón, porque podemos decir que sólo ellos en este Reino trataban con moneda, porque entre ellos compraban y vendían con cobre lo que avían de comer y vestir, y tenían puesto lo [que] valía cada marco de cobre; [...]." (Rostworowski 1970: 171).

El arqueólogo Daniel H. Sandweiss a pesar de haber leído **"Aviso..."** y notado que el documento no mencionaba el intercambio de cobre por *mullu* esperaba encontrar *Spondylus* en su excavación de Lo Demás, en Chincha (Sandweiss 1992: 9-10, 142). De hecho sólo encontró tres pedazos de estas conchas. ¿Por qué, si la lectura de Rostworowski del documento **"Aviso..."**

dejaba entender que el *mullu* era el producto de mayor importancia adquirido en el norte por los mercaderes chinchanos, este material es tan escaso en los sitios prehispánicos tardíos?:

"One of the more intriguing questions about Chincha archaeology is why this species is not more abundant in late pre-Hispanic sites, considering that the ethnohistoric evidence is usually read as indicating that Spondylus (mullu) was the most important item acquired in the north by the Chincha merchants (Rostworowski 1970)." (Sandweiss 1992: 142).

Sandweiss opinó que la poca cantidad de *Spondylus* en Chincha podría ser una evidencia indirecta de que los mercaderes chinchanos actuaban bajo el control de los incas:

"The excavations at Lo Demas confirm the scarcity of Spondylus in Chincha and provide indirect evidence to support the hypothesis advanced in chapiter 2 that the Chincha merchants acted as agents of the Inkas and not as independent entrepreneurs." (Sandweiss 1992: 142).

Sin embargo la poca cantidad de *Spondylus* encontrada en las excavaciones de Lo Demás podría explicarse de otra manera, no se desembarcaba *mullu* en Chincha porque no llegaba este producto exótico norteño por vía marítima.

Sorprende que Torero indique a sus lectores que la balsa de palos y vela que transportaba productos de intercambios navegaba frente a la costa sur de Ecuador o norte del Perú, cuando de hecho los cronistas indican, como lo veremos más adelante, que los españoles la abordaron entre cabo de Pasado y Tumbes, en ningún caso frente a la costa peruana (Sámano [1527] ed. 1968: 10-11, Jerez [1534] ed. 1968: 197-198, Cieza de León [1550] ed. 1987, tercera parte, cap. X: 32-33). Se podría pensar que si Torero no cita a cabalidad sus fuentes de información, podría ser para convencer a sus lectores de la existencia de una vía marítima de intercambios entre los Andes septentrionales y centrales y de la validez de su tesis.

En cuanto al dato sobre las balsas y el poder del Señor de Chincha, Pedro Pizarro lo ofrece cuando trata de explicar de dónde viene el nombre de la parte noroeste del incanato:**"La una y más principal y de más gente y mejor temple llaman Chinchaysuyu, que ponían el nombre a esta provincia por el pueblo de Chincha, porque dezía Ataualpa, quando le pregunto el Marqués que cómo traya en andas al señor de Chincha, y todos los demás señores del rreyno pareçían delante de él con cargas y descalços, dixo que este señor de Chincha antiguamente era el mayor señor de los Llanos, que echaua sólo de su pueblo çien mill balsas a la mar y que era muy su migo, y por esta grandeza de este Chincha pusieron nombre de Chinchaysuyu dende el Cuzco hasta Quito."** (Pizarro [1571 ed. 1978:221- 222).

Si este texto menciona que el Señor de Chincha había tenido muchas balsas, no precisa que éstas eran de mercaderes, bien podrían haber sido de pescadores. Tampoco se puede inferir de esta información, como lo hace Torero, que este importante

personaje controlaba, antes de la conquista inca de Chincha, una liga de mercaderes balseros que navegaban a lo largo de los litorales de los Andes centrales y septentrionales, ni que colonias de chinchanos estaban establecidas en estas costas.

Me parece que Torero admitió sin discusión y fundó en gran parte su tesis sobre una muy debatible lectura de **"Aviso..."** propuesta por Rostworowski y sobre sus controvertibles interpretaciones y conclusiones en cuanto a la posible existencia de una vía marítima de intercambios prehispánicos a lo largo del litoral de los Andes centrales y septentrionales, entre Chincha y Puerto Viejo. Por lo tanto resulta muy difícil aceptar su teoría en cuanto a la difusión del quechua que llama Chínchay durante el Periodo Intermedio Tardío y es necesario ponerla en tela de juicio aportando más datos al debate. Trataré primero de presentar informaciones en cuanto la navegación con balsas indígenas a lo largo de las costas de los Andes septentrionales y centrales durante el siglo XVI.

III – LA NAVEGACIÓN INDÍGENA A LO LARGO DEL LITORAL PACÍFICO DE LOS ANDES

A LO LARGO DEL LITORAL DE LOS ANDES SEPTENTRIONALES

Fue durante el segundo viaje de Pizarro, emprendido en 1526, que los españoles vieron por primera vez una gran balsa de palos con una vela. Su tripulación transportaba valiosos productos y navegaba, según Francisco Jerez, al sur del cabo de Pasado, entre la bahía de San Mateo y Cancebí. Según Pedro Cieza de León, quien precisó que esta balsa era tumbesina, el encuentro entre las embarcaciones españolas e indígenas se hubiera producido al sur de Cancebí (Sámano [1527] ed. 1968: 10-11, Jerez [1534] ed. 1968: 197-198, Cieza de León [1550] ed. 1987, tercera parte, cap. X: 32-33).

La relación de Joan de Sámano, la más temprana y completa, informa que el piloto Bartolomé Ruiz, a quien Pizarro había mandado reconocer el litoral al sur del río San Juan, reportó a su regreso:

"daquella parte de la linea quinocial tres grados y medio perdido el norte dally porque se les acababa el termino dieron buelta en esa tierra llana muy poblada dieron algunas calas para tomar posesion e proveerse de agoa tomaron un navio en que venian asta veynte honbres en que se hecharon al agua los onze dellos y tomados los otros dexo ensy el piloto tres dellos y losotros hecholos asy mismo en tierra para que se fuesen y estos tress que quedaron para lenguas hizoles muy buen tratamiento y truxolos consigo. [...]

este navio que digo que tomo tenya parecer de cavida de asta treynta toneles hera hecho por el plan e quilla de unas cañas tan gruesas como postes ligados con sogas de uno que dizen henequen que es como cañamo y los altos de otras cañas mas delgadas ligadas con las dichas sogas a do venian sus personas y la mercaduria en henxuto porque lo baxo se bagnaba traye sus masteles y antenas de muy fina madera y velas de algodon del mismo talle de manera que los nuestros navios y muy buena xarçia del dicho enequen que digo que es como cañamo e unas potalas por anclas

a manera de muela de barvero." (Sámano [1527] ed. 1968: 10-11).

De la isla de la Gorgona Ruiz, esta vez con Pizarro a bordo y los indios tumbesinos que les servirían como intérpretes, volvió a embarcarse para seguir descubriendo el litoral del Mar del Sur más allá de Cancebí. Es Cieza de León quien dejó la descripción más precisa de este viaje y es interesante leerla con atención porque indica donde, cuantas y como eran las embarcaciones indígenas que vieron (Cieza [1550] ed. 1987, tercera parte, cap. XIX –XXI: 51-59).

Los españoles conocieron la isla de Santa Clara:

"Y navegando su camino otro día, a ora de nona, vieron venir por la mar una balça tan grande que pareçia navío y arribaron sobre ella con la nao y tómaronla con quinze o veynte yndios que en ella venían vestidos con mantas, camisetas y en ávito de guerra; y dende un rato vieron otras cuatro balças con jente. Preguntaron a los yndios que venían en la que avían tomado, que dónde yvan y [de] dónde heran. Respondieron quellos eran de Túnbez, que salían a dar guerra a los de la Puná, que eran sus enemigos; y así lo afirmaron las lenguas que trayan." (Cieza [1550] ed. 1987, tercera parte, cap. XIX: 52).

El relato de Cieza de León y los de otros cronistas, en particular de Miguel de Estete, atestiguan que a lo largo de las costas de los Andes septentrionales, hasta el puerto de Tumbes, navegaban grandes balsas de palos con velas al momento de la llegada de los españoles (Estete ed. 1968: 362).

A LO LARGO DEL LITORAL DE LOS ANDES CENTRALES

Cieza de León siguió describiendo el viaje de Ruiz y Pizarro más delante de Tumbes (Cieza [1550] ed. 1987, tercera parte, cap. XXII: 60-70):

"[...] y así luego, desplegando las velas, partieron de aquel lugar, llevando un muchacho que les dieron para que les mostrase el Puerto de Payta. Y como fuesen navegando, descubrieron el puerto de Tangarara y allegaron a una ysla pequeña de grandes rocas, donde oyeron bufidos o bramidos temerosos. Saltaron en el vatel algunos, y como fuesen a ver lo que hera, vieron que los davan infinidades grandes de lobos marinos, de los quales ay muchos y muy grandes por aquella costa. Bolvieron al navío y anduvieron hasta que llegaron a una punta a quien pusieron por nombre del Aguja; más adelante, entraron en un puerto, a quien llamaron Santa Cruz, por entrar en tal día en él.

[...] Y como fuesen en el paraje que he dicho, salieron algunas balças con yndios para venir donde estavan, trayendo mucho pescado, frutas, con otros mantenimientos para les dar. [...] una señora que estava en aquella tierra, a quien llamavan la Capullana como oyese decir lo que dél (Pizarro) y de sus compañeros se contava, le avía dado gran deseo de los ver[...] El capitán respondió [...] quel bolvería breve y por le hazer placer saltaría en tierra a verla."(Cieza [1550] ed. 1987, tercera parte, cap. XXII: 60-61).

La navegación doblada punta Aguja

presentó dificultades:

"Y por hazerles ynpedimiento el viento Austro, anduvieron barloveteando más de quinze días; y a la verdad pocas veces reyna el Levante en aquella parte. La leña les faltó; por proveerse de ella tomaron puerto porque yvan de luengo de costa." (Cieza de León, ed. 1987, tercera parte, cap. XXII: 61).

En este puerto desembarcó Alonso de Molina y cuando quiso volver a la embarcación de Pizarro:

"[...] alteróse tanto la mar que andavan las olas tan altas y ella tan brava que no pudo llegar a él. El capitán aguardó tres días para lo tomar, mas por temor que las amarras no se quebrasen y el navío se perdiese en la costa, alçaron áncoras para salir de allí, creyendo quel cristiano estaría con los yndios seguramente pues en ellos se conoçía tan buena voluntad y tan poca malicia.

Navegaron de allí hasta que llegaron a Col[l]ique, questá entre Tangarar[a] y Chimo, lugares donde se fundaron las çibdades de Trujillo y San Miguel." (Cieza de León, ed. 1987, tercera parte, cap. XXII: 61).

Según Cieza:

"Partiéndose de allí, el capitán navego por su camino, descubriendo hasta que llegó a lo de Santa con gran deseo de ver si podía descubrir la çibdad de Chincha, de quien contavan los Yndios grandes cosas, mas como llegase donde digo, los mismos españoles le hablaron para que se bolviese a Panamá para buscar jente con que pudiesen poblar y señorear la tierra..." (Cieza de León, ed. 1987, tercera parte, cap. XXII: 62).

En cuanto a Alonso de Molina, esperó el regreso de Pizarro en Santa Cruz:

"Los yndios vían el navío y lo mismo Alonso de Molina; aderezaron con presteza una balça, donde yendo dentro el cristiano con algunos indios [...] enbiando la señora Capullana a rogarles que saltasen en un puerto que más abaxo estava hazia el norte, donde serían della bien servidos, el capitán respondió que hera contento de lo hacer." (Cieza de León, ed. 1987, tercera parte, cap. XXIII: 63).

En el puerto de la Capullana desembarcó Pizarro y fue muy bien recibido, pero:

"Esto pasado, el capitán se despidió de los yndios para se bolver al navío. E como fuese en una balça, se trastornó..." (Cieza de León, ed. 1987, tercera parte, cap. XIV: 66).

Embarcado el capitán, los españoles:

"Volviendo con el navío por donde avían venido, llegaron a otro puerto de la costa, donde hallaron muchos yndios en balças [...]"(Cieza de León, ed. 1987, tercera parte, cap. XIV: 67)

En este puerto Pizarro:

"Como se quisiese recoger al navío, rogó a los prençipales que allí estavan que le diese cada uno dellos un muchacho para que aprendiesen la lengua y supiesen hablar para quando bolviesen. Diéronle un muchacho a quien llama-

ron Felipillo y a otro que pusieron don Martin. [...]

Pasado esto, partió de allí y como se enbarcó, arribó la buelta de Túnbez. Como llegó la nao a Cabo Blanco, saltó en tierra para tomar posesión en nombre del Enperador [...]. volvió al navío y anduvieron hasta que llegaron a la playa de Túnbez, donde los estavan aguardando muchos prençipales y caciques, fueron en balsas algunos dellos llevando refresco [...](Cieza de León, ed. 1987, tercera parte, cap. XIV: 68).

Del relato de Cieza se entiende que los españoles no vieron al sur de Tumbes grandes balsas transportando cargas de valiosos productos, o gentes de guerra, como las que abordaron al norte de este puerto. Lo que sí observaron en las caletas fueron las balsas que llegaban hasta el navío para ofrecerles diferentes productos.

En cuanto a las condiciones de la navegación, al sur de Tumbes se tornaron difíciles para el navío español después haber doblado la punta Aguja, un fuerte viento sur en contra, un considerable oleaje y puertos de mal abrigos. Esto pasada la fiesta de la Santa Cruz, que actualmente se celebra el 3 de mayo. Es de notar que este viaje tuvo lugar mientras estaba en vigencia el calendario juliano que fue reemplazado el 4 de octubre de 1582 por el calendario gregoriano. Se quitaron entonces 10 días, pasando del 4 al 15 de noviembre. Los españoles hubieran doblado Punta Aguja entre abril y mayo cuando comienza a reinar en esta latitud el viento del sur.

Si bien Cieza relata que Pizarro y Ruiz llegaron hasta Santa no ofrece ninguna descripción de los puertos al sur de Collique, que debía ubicarse entre la desembocadura del río La Leche y el río de Reque, en el actual departamento de Lambayeque. Collique fue el nombre del antiguo del río de Lambayeque y de un sitio en el valle del río Reque en las cercanías de lo que fueron las haciendas de Pampa Grande, Sipán y Saltur (Brüning 1923, ed. 1989: 176). Si los españoles hubieran navegado hasta Santa hubieran visto, y luego mencionado, sitios tan importantes situados frente al mar como Pacatnamú en el valle de Jequetepeque y Chan Chan en el de Moche. Por lo tanto parece que Pizarro y Ruiz navegaron, y con dificultades, sólo hasta el sur del actual departamento de Lambayeque.

En el puerto donde se tuvo que quedar Alonso de Molina así como en el de Santa Cruz donde regresando hacía el norte los españoles recogieron este cristiano, los indios eran de la señora Capullana. Esta mujer había citado Pizarro en un tercer puerto, sin duda el más importante, ubicado más al norte de Santa Cruz, doblando punta Aguja. El puerto de la Capullana sería el de Sechura, en la desembocadura del río Piura. En cuanto al puerto vecino, Tangarará, ubicado más al norte se situaría en la desembocadura del río Chira, también llamado **"de Tallana"** (Estete, ed.1968, T.I:365-36). Hasta ahora existe en la parte baja de este río el pueblo de Tangarará, primer asiento de la ciudad de Piura (Hocquenghem 1998, cap.VI).

En su tercer viaje el mismo Pizarro quien había podido constatar las dificultades que presentaba la navegación al sur de Tumbes, y en particular doblando punta Aguja, desembarcó en este puerto y siguió,

por vía terrestre, su camino a la conquista del Perú.

En la primera parte de su **Crónica del Perú** Cieza de León indicó las dificultades que presentaban la vía marítima desde Panamá hacia el Perú. Mencionó los meses, del calendario juliano, más favorables para emprender viajes, cuando se calma el viento del sur:

"Donde digo que el nauegar de Panamá para el Perú es por el mes de Enero, Hebrero y março: Porque en este tiempo hay siempre grandes brisas: y no reynan los vendauales: y las naos con breuedad allegan adonde van: antes que reyne otro viento que es el sur: el qual gran parte del año corre en la costa del Perú. Y assí antes que vente el Sur, las naos acaban su nauegación. También pueden salir por Agosto y Septiembre: mas no van también como en el tiempo ya dicho. Si fuera deseos meses algunas naos partieren de Panamá yrán con trabajo, y aun harán mala nauegación y muy larga" (Cieza de León ed. 1984, chap III: 30).

Y el cronista precisó que:

"El viento sur y no otro reyna mucho tiempo como dicho he en las provincias del Perú, desde Chile hasta cerca de Túmbez: el qual es provechoso para venir del Perú a la tierra firme, Nicaragua y otros partes: mas para yr es dificultoso" (Cieza de León ed.1984, chap III: 31).

Pedro de La Gasca fué todavía más esclarecedor:

"Digo asimismo que está cercada la tierra del Perú de viento, porque siempre todo el año corren sures o medio días que vienen del Perú hacia Panamá, si no son dos meses que corren vientos nortes, los cuales no recalan de tres partes del camino que desde Panamá al Perú hay, la una y en las otras, aun en aquellos dos meses andan siempre continuamente los dichos sures. Y, así, es tan dificultosa la navegación, que no se puede ir al Perú sino dando bordes, metiéndose a la mar y después volviendo a la tierra ; y ha acontecido dar borde de ciento y cincuenta leguas a la mar y otras tantas volviendo a la tierra y, al cabo de estas trescientas leguas volver el navío a la parte de la costa de donde partió o media legua o una más adelante y, muchas veces, más atrás, porque aunque yendo oreando a la mar se alarguen más hacia el otro polo, cuando vuelven hacia la tierra la corriente y viento contrario que cerca de la costa corre hace descaer el navío, como es dicho.

Y de esta manera, estando yo en Lima, iba de Panamá un galeón que se decía de calero y anduvo catorce meses por llegar a Lima y en bordes navegó, según dicen, más de cuatro mil leguas y nunca pudo llegar más de hasta el río de Santa, que es sesenta leguas antes de Lima ; y, porfiando todavía, tornó a caer otras sesenta más atrás y tan perdido y lleno de vescosidad, la cual en aquella mar hay mucha, que quedó de muy poco provecho y hubo necesidad de enviar barcos por la mercancía que traía a Paita, donde había arribado." (Pedro de La Gasca 1998: 50-51).

Obviamente la navegación resultaba difícil a la lo largo del litoral de los Andes centrales y el viaje tan arriesgado, dificultoso y lento, que al inicio de la colonia resultaba más seguro y rápido para los

españoles desembarcar en el puerto de Paita y seguir por tierra hacia el sur. Es de recordar el derrotero de la Armada que pasaba por el estrecho de Magallanes para llegar desde el sur a Lima, antes de partir de Panamá y llegar a esta ciudad desde el norte. Si las condiciones eran contrarias a la navegación de los navíos españoles que tenían una quilla, debían serlo más para las balsas de palos indígenas cuyas plataformas flotaban en el mar.

Clinton R. Edwards (1960, 1965), indicó que las balsas con velas eran originarias de la costa ecuatoriana y que sólo navegaban hasta Sechura y añade:

"By the first decade of the nineteenth century, Peruvian raft sailors apparently began experimenting with the lugsail, another European rig which had for some time been carried by small vessels in North American and northwest European waters. Earliest evidence for the use of this rig on South American rafts is in the journal of Amasa Delano, an American sea captain who observed the activities of Peruvian fishermen at the Lobos Islands in 1806...A few years later another description of the lug rig appeared, in Captain David Porter's journal..." (Edwards 1965: 74-75).

Esto podría explicar el hecho que balsas de palos con velas se podían observar transportando cargas al sur de punta Aguja durante el siglo XIX. Por ejemplo la balsa vista por David Porter, quien estaba al mando de la fragata "Essex" en 1813, citada por Torero (1984: 373-374 y nota 5). Así mismo las grandes balsas que fueron fotografiadas por Enrique Brüning en Pimentel en 1887, 1894 y 1899 (Schaedel 1989: 40-41, 43,71, 82-83, 84, 86, 87).

En cuanto a la balsa moderna, de totora y caña, en la que se embarcó Gene Savoy en abril de 1969 en Salaverry, el puerto de Trujillo, mencionada por Rostworowski (1970: 155, Fig.8), navegó de sur a norte y llegó a Panamá meses después. Esto si nunca emprendió el dificultoso viaje de norte a sur para regresar a su punto de partida en la costa norte de los Andes centrales.

En 1992 un pescador de Yacila, una caleta al sur de Paita, recordaba cómo, en los años 30, navegaban las balsas de Sechura a Guayaquil. Aprovechando el viento del sur y dejándose llevar por la corriente de Humboldt por medio de una laja atada a una cuerda las balsas llegaban en 15 días. El retorno era mucho más difícil y lento, estas embarcaciones tenían que navegar de bolina y tardaban hasta tres meses en volver a Sechura.

Actualmente los mapas marítimos elaborados para los modernos veleros, tomando en cuenta además de los vientos las corrientes, indican que de sur a norte se puede navegar todo el año bordeando la costa. De norte a sur el derrotero resulta más complicado la vía directa, que pasa al este de las islas Galápagos, solamente se puede seguir de marzo a mayo (Hocquenghem 1993 y Fig.1).

Si bien no se puede descartar cierta posibilidad de cabotaje cuando se calmaba el viento sur, las informaciones en cuanto a las condiciones para la navegación con balsas indígenas hacía el sur a lo largo del litoral de los Andes centrales abogan en contra de la existencia de una vía marítima, de ida y vuelta, entre Puerto Viejo y Chincha.

Trataré de indicar que los datos arqueológicos atestiguan que los productos exóticos de alto valor de intercambio circulaban entre los Andes septentrionales y centrales por la vía terrestre desde el Periodo Precerámico.

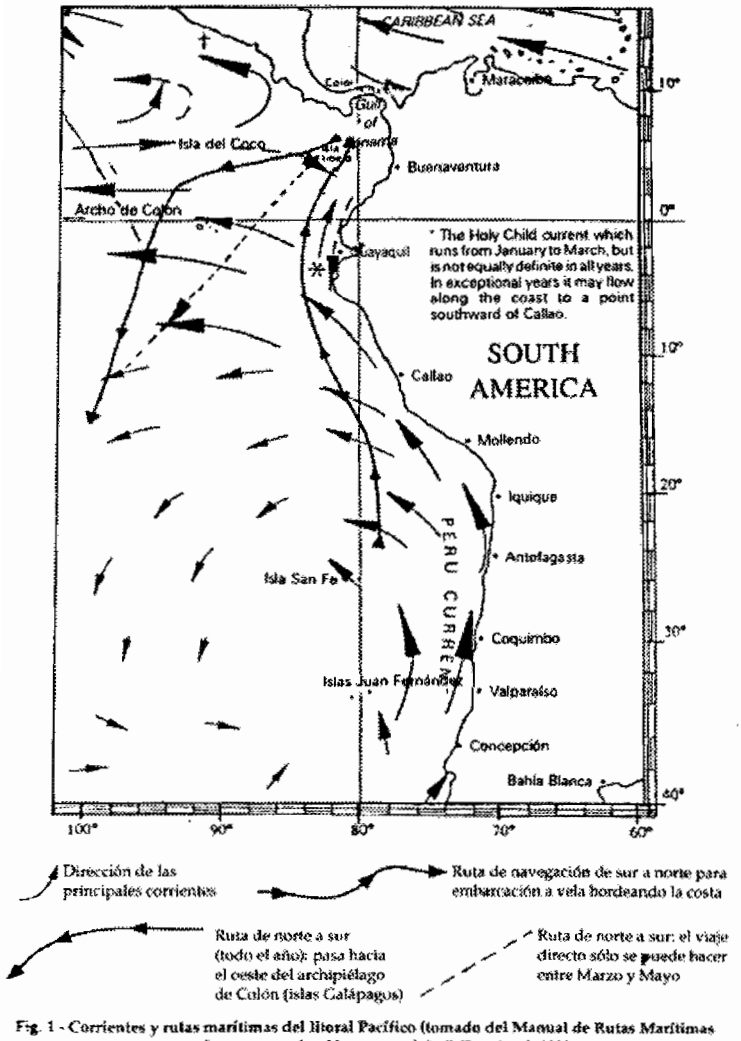


Fig. 1 - Corrientes y rutas marítimas del litoral Pacífico (tomado del Manual de Rutas Marítimas para veleros; comunicación personal de F. Bouchard, 1993).

IV – LAS VÍAS TERRESTRES DE INTERCAMBIOS ENTRE LOS ANDES CENTRALES Y SEPTENTRIONALES EN EL EXTREMO NORTE DEL PERÚ Y SUR DEL ECUADOR

Desde 1986 estoy tratando de contribuir a la elaboración de una historia de la región de transición entre los Andes centrales y septentrionales, los departamentos de Piura y Tumbes en el Perú y El Oro, Loja y Zamora-Chinchipe en el Ecuador. Presté en un primer momento una especial atención a los desplazamientos, al norte del departamento de Lambayeque, de la frontera cultural entre dos organizaciones sociales distintas la centro y la nor-andina, desde del Horizonte Temprano hasta el Tardío (Hocquenghem 1991). Busqué luego evidencias, en esta región y a partir de 1500 a.C. hasta 600 d.C., de intercambios entre estas dos sociedades. En particular en el sur la presencia de productos norteños altamente valorados como las conchas y caracolas de mares calientes, piedras semipreciosas u objetos manufacturados y, a la inversa, en el norte la de metales y otros materiales sureños (Hocquenghem, Idrovo, Kaulicke y Gomis 1993). Finalmente traté de reconstruir el trazado de las vías terrestres que cruzaban, desde el Período Precerámico, esta frontera y percibir las modalidades de los contactos e intercambios que se realizaban entre centro y nor-andinos (Fig. 2, Hocquenghem 1989, 1992, 1993, 1994, 1995a, b, 1998, 1999, 2004, 2009 en prensa, Hocquenghem y Peña Ruiz 1994, Velásquez Castro, Melgar Tísoc y Hocquenghem 2006, Hocquenghem, Poma y Salcedo 2009).

Las publicaciones de los resultados de estas investigaciones atestiguan avances, revisiones, cambios de puntos de vista y

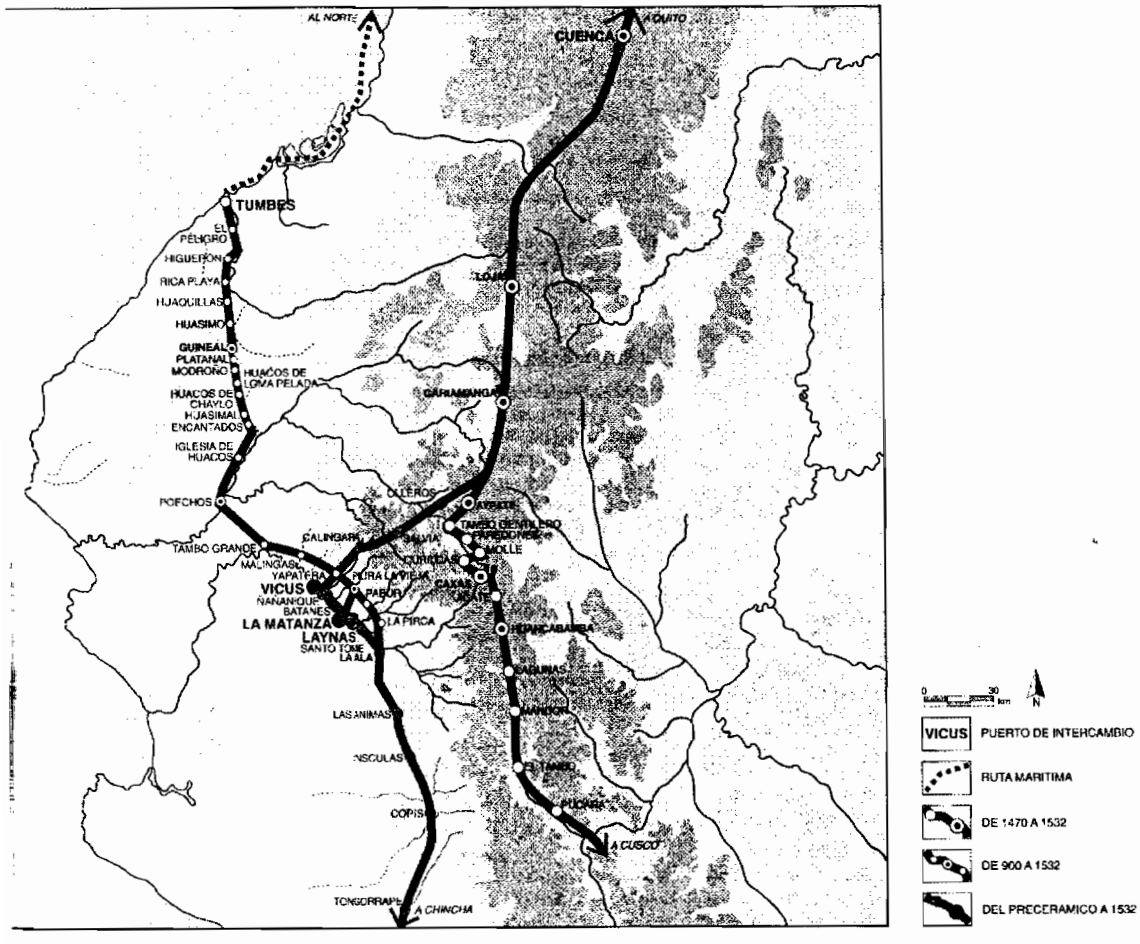
nuevas perspectivas, en cuanto al estudio de las vías terrestres prehispánicas por las cuales circulaban los productos intercambiados entre las sociedades centro y nor-andina.

Resumiendo, hasta 900 d.C, inicio del Período Intermedio Tardío, esta vía terrestre viniendo de los valles de Lambayeque, en la costa norte de los Andes centrales, se dirigía por el valle de Piura, subía por el valle de Yapatera a la sierra de Ayabaca, pasaba a la de Loja, del Azuay y Cañar. De las serranías del sur de los Andes septentrionales varios caminos bajaban a la costa (Fig.2). A partir de 900 d.C. se nota un importante cambio, los sicanes de Batán Grande, un sitio ubicado en el valle de La Leche en el departamento de Lambayeque, abrieron en la costa una nueva vía terrestre entre el valle de Piura hasta el de Tumbes. Cruzaba el río Chira por Poechos, seguía por la quebrada de Jaguey Negro, pasaba por los Cerros de Amotape y bajaba al valle del río Tumbes. Por el puerto de Tumbes esta vía terrestre se conectaba a la vía marítima de las balsas de palos con velas que navegaban a lo largo del litoral de los Andes septentrionales y más al norte (Fig.2).

Es de recordar, como antes mencionado, que es en la iconografía sicán que por primera vez aparecen representaciones de balsas de palos con velas similares a las que vieron y abordaron los españoles a lo largo de las costas de los Andes septentrionales. De hecho, a partir del puerto de Tumbes el cabotaje a lo largo de las costas pacíficas, con estas embarcaciones y con canoas, aseguraba la circulación de productos entre el golfo de Guayaquil hasta el de California. De la extensión y la importancia, desde el siglo X de nuestra era, de las redes de intercambios atestiguan las cantidades, las variedades, las calidades y el valor de los productos exóticos norteños que entraban por el puerto de Tumbes y se depositaban en las tumbas de la élite sicán de Batán Grande, en particular las conchas Spondylus. De Tumbes salían hacia el norte productos sureños entre los cuales destacaba el bronce, una aleación de cobre y arsénico lograda por los sicanes al inicio del Período Intermedio Tardío. Y es de recalcar que tanto el cobre como el arsénico provenían de minas ubicadas en territorio sicán, en las cercanías de Batán Grande (Shimada 1995, Hocquenghem 2004, 2009).

Con Manuel Peña Ruiz pude observar, en el sitio administrativo y ceremonial de Tumbes y en el tambo de Rica Playa, talleres especializados en la talla del material malacológico proveniente de aguas calientes. Las conchas, en particular las de *Spondylus*, y caracolas, entre otras de *Strombus y Conus*, eran desembarcadas enteras en el puerto de Tumbes. Se limpiaban, cortaban y transformaban en piezas más pequeñas y fácilmente transportables, en los talleres establecidos a lo largo del camino abierto por los sicanes (Hocquenghem 1993, 1999, Hocquenghem y Peña Ruiz 1994, Velásquez Castro, Melgar Tísoc y Hocquenghem 2006)

Figura 2: Las vías de intercambio entre los Andes centrales y septentrionales



El camino desde el puerto de Tumbes hacia el sur siguió transitado bajo control chimú y luego inca. Al sur de Piura se puede apreciar por donde pasaba en un mapa de los sitios arqueológicos de los valles de Lambayeque elaborado por Izumi Shimada (Fig.3, Shimada 1994, 1995).

Es este camino de la costa que, después de desembarcar en Tumbes, siguieron Pizarro y sus compañeros en marcha, de tambo en tambo, hacia Cajamarca en 1532 (Hocquenghem 1994, 1998, cap. VI).

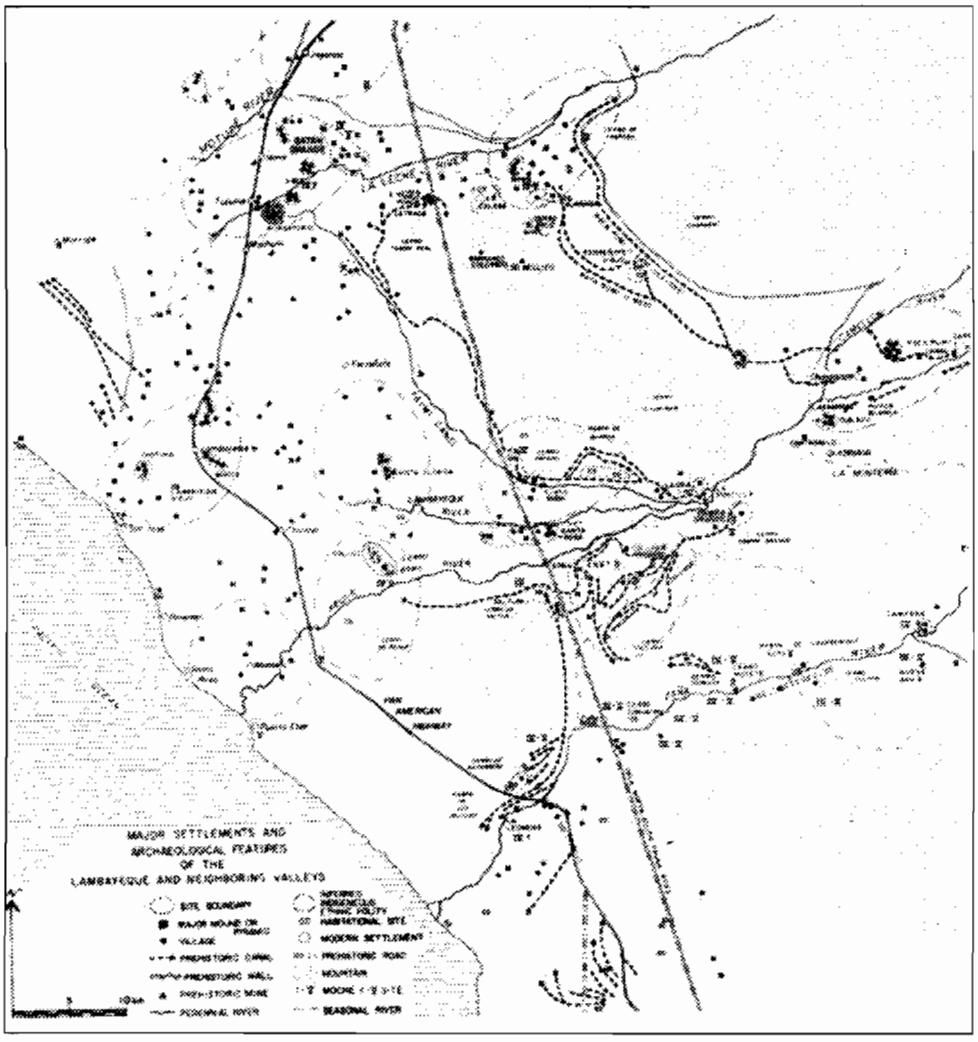


Figura 3: El camino de la costa en los valles de Lambayeque

En cuanto a los antiguos caminos que conducían de la costa sur de los Andes septentrionales a las serranías de Cuenca, Loja y Piura algunos fueron utilizados por los incas y siguen transitados actualmente. Uno viene del puerto de Tumbes hacía Cuenca, lo siguieron dos españoles desembarcados por Pizarro en Tumbes, durante su primer viaje a lo largo de las costas pacíficas, y conducidos por los indios a Tomebamba (Cabello Valboa ed. 1951, cap. 25: 403-404, cap. 27: 421-422, Hocquenghem, Poma y Salcedo 2009:120-124). En mayo de 2010 con José Poma y Carlos Salinas pensamos haber seguido parte de este camino, al noreste de Zaruma, subiendo de Guizhaguiña

hacia las nacientes del río San Luis por la cuchilla que lo separa del río Amarillo donde ubicamos el sitio de San Antonio un importante tambo que queda por investigar. Otro sube desde el Golfo de Guayaquil, frente a la isla Puná, a la cordillera de los mullupongo, que significa en quechua las puertas de los *Spondylus*, *de pongo ou puncu*, puerta y mullu concha marina de color rojo (González Holguín [1608] ed. 1989:295, 249). Sigue por el valle del río Jubones hasta Cañaribamba cerca de lo que es hoy Santa Isabel. En la altura bifurca, hacia el norte se dirige a la sierra del Azuay y avanza por la del Cañar, hacia el sur pasa por el Tablón de Oña a la sierra de Loja. Otro, mencionado por Miguel Cabello Balboa en su Miscelánea Antártica, sube un poco más al norte, por Molleturo, pasa los páramos de la cordillera del Cajas y baja a Tomebamba, la actual ciudad de Cuenca. Estando el Inca Guayna Capac en la isla Puná recibió la noticia de una pestilencia en Cusco y:

"[...] acordó salir a Tumibamba y pasando el Rio de Guayaquil atraueso las montañas por caminos asperos y no usados y llegó por la via de Mulluturu á Tumibamba..." (Cabello Balboa [1586] ed. 1951, cap. 24: 393).

Más al norte todavía otro camino conduce por el valle del río Cañar a Inga Pirca, Hatun Cañar (Hocquenghem, Poma y Salcedo 2009).

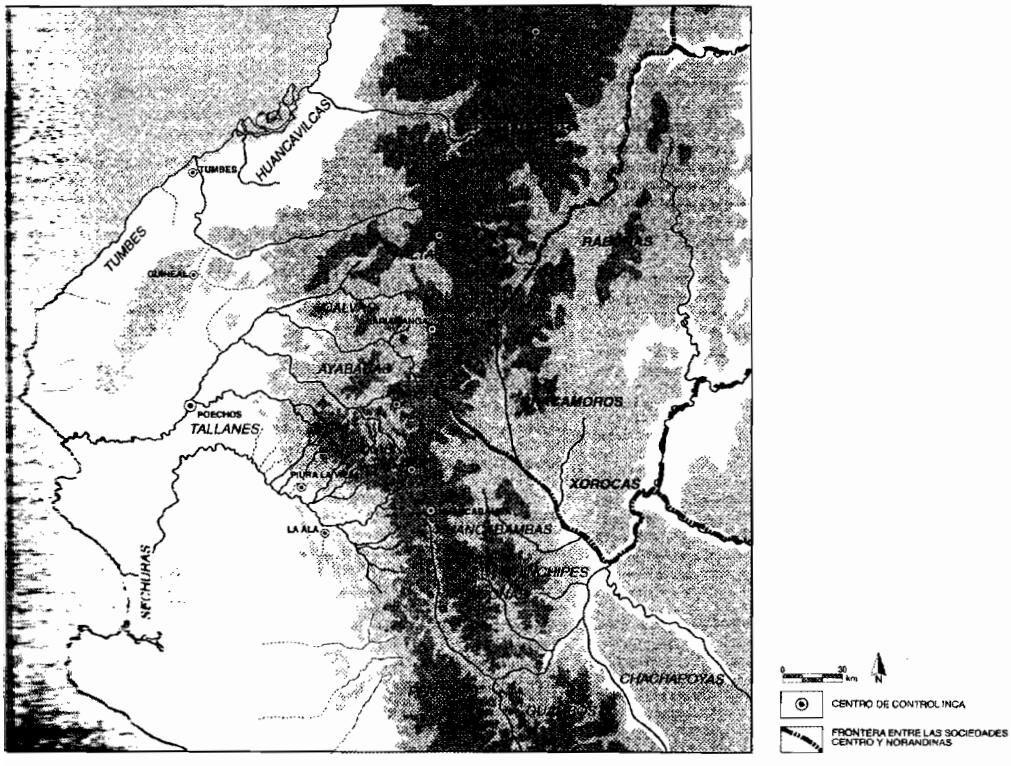


Figura 4: La frontera entre los grupos étnicos sometidos al incanato y los rebeldes

En cuanto al camino de la sierra que unía el Cusco a Quito durante el Horizonte Tardío pasaba por Cajamarca, Huancabamba, Ayabaca, Loja y Cuenca. Los incas lo controlaron, después de someter los grupos étnicos de afiliación proto-jíbaro de las serranías de Piura y Loja, guayacundos, de Caxas, Ayabaca y Calvas, así como paltas y malacatos y, luego, aliarse con los cañares de las serranías del Azuay y Cañar (Fig. 2 y 4, Hocquenghem, Poma, Salcedo 2009).

Las evidencias arqueológicas indican que durante el Periodo Intermedio Tardío por el puerto de Tumbes los sicanes y luego los chimus intercambiaban, entre otros productos, bronce arsenical producido en la costa norte de los Andes centrales encaminado por vía terrestre por *mullu* recolectado en las aguas calientes del litoral pacífico de los Andes septentrionales y de Mesoamerica. En función de estas evidencias me parece posible descartar las interpretaciones de Rostworowski del documento **"Aviso..."** y la tesis de Torero en cuanto la modalidad y el momento de la introducción del quechua en los Andes septentrionales. No se puede considerar que fueron mercaderes chinchanos quienes introdujeron durante el Periodo Intermedio Tardío, por vía marítima, esta lengua en esta región.

Propondré considerar la posibilidad de que fueron los incas quienes implantaron durante el Horizonte Tardío, por vías terrestres una hasta Tumbes en la costa y otra hasta el norte de Quito en la sierra, el quechua en los Andes septentrionales.

VI – UNA POSIBLE DIFUSIÓN INCAICA, POR VÍA TERRESTRE, DEL QUECHUA EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES

LOS IDIOMAS DEL NORTE DE LOS ANDES CENTRALES Y DEL SUR DE LOS SEPTENTRIONALES ANTES DEL INCANATO

Los estudios de Torero sobre los idiomas de la costa norte de los Andes centrales dejan suponer que los mochicas de Lambayeque, durante el Período Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, no eran quechua hablantes. Asimismo, durante finales del Horizonte Medio e inicios del Período Intermedio Tardío, el quechua no debía haber sido la lengua de los sicanes cuyo idioma se relacionaría más bien con el mochica. En cuanto a la lengua de los chimús durante el Periodo Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío hubiera sido el quingnam (Torero 1986). En la costa sur del Ecuador las lenguas autóctonas tampoco eran quechuas. En cuanto a la sierra, los cañares de las actuales provincias del Azuay y Cañar no eran quechua hablantes y en las actuales provincias de Loja y Zamora Chinchipe, como en el norte del Perú en el actual departamento de Piura, las poblaciones autóctonas de afiliación proto-jíbaro tampoco hablaban esta lengua antes de la conquista inca. Tengo que reconocer que 1989, influenciada por Torero, indiqué lo que podrían parecer evidencias de una penetración de quechua hablantes durante el Horizonte Medio en la sierra piurana, pero en 1998 tuve que admitir que no lo eran (Hocquenghem 1989:155-162, 1998 cap. I- IV).

Si hasta fines del Periodo Intermedio Tardío quienes realizaban las transacciones entre las sociedades centro y nor-andinas no hablaban quechua, no hay razón alguna para suponer que esta lengua, cualquiera sea su variedad, se haya difundido

en la zona fronteriza, y más al norte, antes del incanato.

LA DIFUSIÓN DEL QUECHUA EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES DURANTE EL INCANATO

Se puede pensar que fue cuando las fronteras norteñas del incanato se establecieron en la costa en el valle de Tumbes y en la sierra al norte de Quito que se inició la difusión del quechua en los Andes septentrionales, es decir durante la segunda mitad del siglo XV (1998, cap. IV: 175-193, Hocquenghem, Poma, Salcedo 2009).

Los incas controlaron, con fines militares, políticos, socio-económicos y religiosos, las vías terrestres de comunicación entre los Andes centrales y septentrionales. A lo largo de estas vías establecieron centros administrativos y ceremoniales y, en las cercanías, instalaron poblaciones de mitimaes. Los mitimaes eran indios extraídos de sus pueblos de origen e implantados en otras regiones con la finalidad de cumplir diferentes tareas al servicio de los incas. Conservaban el recuerdo de sus orígenes, el manejo de sus idiomas, el respeto de sus costumbres, así como el de sus autoridades quienes, sometidas al incanato, rendían tributo al Inca. Los mitimaes eran una institución social específicamente centro andina atestada durante el incanato, pero cuyo origen queda por investigar y podría ser preincaico.

Para administrar tanto las poblaciones de mitimaes, que podían ser multiétnicas, como las autóctonas recién integradas al incanato, los incas impusieron el uso del quechua como lengua de comunicación, lengua franca, lengua general. **La Relación y descripción de la ciudad de Loxa** indica:

"Que los Ingas, señores naturales de aquel reino tenían una lengua general, la cual era de más facilidad de deprender que otra ninguna, y obligaban a que todos los naturales del reino del Pirú deprendiesen y hablasen, especialmente los caciques y sus hijos y principales; y questa lengua, fuera de los naturales, que son las dichas, hablaban y entendían, especialmente los caciques y señores naturales" (Jiménez de la Espada ed. 1965, t. II: 301-302).

Vale recordar que Roswith Hartmann, en un artículo de 1994, incitó los investigadores a considerar el papel de los mitimaes en el proceso de quechuización en el Ecuador.

En cuanto a lo que habría sido la lengua general que introdujeron los incas en los territorios norteños que integraron al incanato, dejo otra vez opinar los lingüistas. Según Taylor:

"Las variantes de la lengua general que conocemos a través de los textos coloniales representan etapas de la evolución de un mismo dialecto bajo la influencia de factores regionales y criterios ideológicos diversos. [...].

La primera etapa es muy poco documentada y la conocemos, fuera de algunas palabras aisladas citadas en las crónicas, gracias a la gramática y lexicón de fray Domingo de Santo Tomás y dos textos incluidos en estas obras, la "Plática para todos los indios", [...] y la "fórmula de la confesión general". (Taylor 2003:13-14, ver también 2001).

La variante de la lengua general, influenciada entre otros factores por los

idiomas locales, que se hablaba en los Andes septentrionales a la llegada de los españoles, sería, según Murúa, la lengua del Chinchaysuyu, que se hablaba en Chincha y que el Inca Huayna Capac mandó difundir en el incanato (Murúa ed.1962:cap.37:105, ver la cita en las páginas anteriores). Según Garcilaso de la Vega esta variante de la lengua general, diferente de la del Cusco, sería la cual Atahualpa utilizó para ser entendido del indio Felipe traductor de Pizarro (Garcilaso de la Vega ed, 1960, cap XXV: 52, ver la cita en las páginas anteriores). Según Garcilaso de la Vega, Felipe:

"[...] era natural de la isla Puna, y de gente muy plebeya, mozo que aún apenas tenía veiente y dos años, tan mal enseñado en la lengua general de los Incas como en la particular de los españoles; y que la de los Incas aprendió, no en el Cozco, sino en Tumpiz, de los indios que allí hablaban como extranjeros, bárbara y corruptamente..." (Garcilaso de la Vega ed. 1960, cap. XXII: 48).

Otros autores, como Miguel Cabello Valboa, piensan que los indios Felipe y Martín, intérpretes de Pizarro, eran naturales de Poechos, ubicado en el valle del Chira aguas arriba de Tangarará, por donde pasaba el camino de la costa entre el valle de Tumbes y el de Piura:

"[...] Phelipe, y a Martín, lenguas Yndios naturales de Pohechos, llevados á España la primera vez [...]" (Cabello Valboa ed. 1951, cap.32: 469).

Vimos que, según Cieza de León estos indios fueron entregados a Pizarro en el puerto de Tangarará (Cieza de León, ed. 1987, tercera parte, cap. XIV: 68 y cita en las páginas anteriores). Los indios autóctonos del valle del Chira, también llamado "de Tallana", eran tallanes (Estete, ed. 1968, t.1:365-366, Betanzos 1551, ed. 1987, cap XVII: 253-255, Hocquenghem 1998, cap. VI). Sea oriundo de la isla Puna o de Poechos, Felipillo, además de su propia lengua, entendía la general de Chinchaysuyu, un quechua que dominaba Atahualpa por ser el Inca norteño (Garcilazo de la Vega ed. 1960, cap. XXII: 48 y XXV: 52, Hocquenghem 1998, cap. VI).

La lengua general, impuesta por los incas durante el Horizonte Tardío en los Andes septentrionales como lengua de comunicación, siguió siendo utilizada por los españoles durante la colonia. Es más la iglesia y la corona la difundieron en la Amazonía, más allá de lo que fueron las fronteras del incanato. Siempre sujeta a varios factores de diferenciación, regionales e históricos, adquirió nuevos rasgos, en particular después del III concilio de Lima de 1582-83 a raíz de los esfuerzos de normalización del quechua que tendían a garantizar la ortodoxia y controlar el proceso de evangelización. Con el transcurso del tiempo se fueron conformando las actuales variedades de quechua, Q.IIB, habladas en Ecuador y Colombia.

Con miras a subrayar el interés del **"Symposium on Archaeology and Linguistic in the Andes"** e inducir más discusiones, más preguntas y quizás otras respuestas, vale subrayar con Gerald Taylor la necesidad de establecer una colaboración entre los especialistas, lingüistas, antropólogos y etnohistoriadores, quienes investigan en los Andes con la finalidad de elaborar una visión de conjunto de la historia de esta región que permitiría apreciar, a su justo valor, el interés de cada una de las contribuciones que hasta ahora, quedan

aisladas (Taylor 1990:97).

Finalmente quiero agradecer muy sinceramente a Geral Taylor, Cesar Itier y Paul Heggarty, por todas las informaciones que me proporcionaron generosamente y por las muy acertadas críticas y los valiosos comentarios que formularon en cuanto a la primera versión de esta contribución que, al menos espero, me permitieron mejorarla.

BIBLIOGRAFÍA

- Betanzos, Juan de, 1987[1551] - Suma y narración de los Incas, 317 p. Madrid: Ediciones Atlas.
- Brüning, Enrique 1989[1922] - Estudios monográficos del departamento de Lambayeque, 186. Lima. London.
- Cabello Valboa, Miguel, 1951[1586] - Miscelánea Antártica, 561 p. Lima: Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Cieza de León, Pedro, 1986 [1550] - Crónica del Perú, Primera Parte. Segunda Edición. PUCP. Lima.
- Cieza de León, Pedro, 1987[1550] - Crónica del Perú, Tercera parte. Primera Edición. PUCP Lima.
- Estete, Miguel de, 1968[1535] - **Noticia del Perú.** El Perú a través de los siglos: 345-402. Ediciones Técnicos Asociados. Biblioteca Peruana, Tomo 1. Lima.
- Garcilaso de la Vega, Inca, 1960 [1609] – Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega. Edición y estudio preliminar de P. Carmelo Saenz de Santa María. SJ. BAE. Madrid.
- González Holguín, Diego - 1989[1608] - Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quichua o del inca. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.707 p. Lima.
- Hartmann, Roswith, 1995 – "El Papel de los mitimaes en el proceso de quechuización. El caso del Ecuador y la problemática de las fuentes", América Indígena 4-1994:61-98. México.
- Hocquenghem, Anne Marie – 1979 – "L'iconographie mochica et les rites andins : les scènes en relation avec l'océan", Cahiers des Amériques Latines N.20 : 113-129. Paris.
- Hocquenghem, Anne Marie - 1980-81 – "L'iconographie mochica et les représentations de supplices." Journal de la Société des américanistes t.LXVII: 249-260. Paris.
- Hocquenghem, Anne Marie – 1987 - Iconografía Mochica. 280 p. et 214 Figs. PUC. Lima.
- Hocquenghem, Anne Marie, s.f. [1989] - Los Guayacundos de Caxas y la Sierra Piurana, siglos XV y XVI. 200 p. CIPCA - Institut Français d'Etudes Andines (Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 48). Lima.
- Hocquenghem, Anne Marie, 1991 – "Frontera entre "áreas culturales" nor y centroandinas en los valles y la costa del extremo norte peruano." Bulletin de

l'Institut Français d'Études Andines, n° spécial: "Piura et sa région", 20(2): 309-348. Lima.

- Hocquenghem, Anne Marie, 1992 – "El camino de Pizarro en Piura." Semana de identidad cultural 92: ponencias y conclusiones: 78-144. Instituto Nacional de Cultura, Departamental Piura - Universidad Nacional de Piura. Piura.
- Hocquenghem, Anne Marie, 1993 – "Rutas de entrada del mullu en el extremo norte del Perú." Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, 22(3): 701-719. Lima.
- Hocquenghem, Anne Marie, 1994 – "Los españoles en los caminos del extremo norte del Perú en 1532." Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, 23(1): 1-67. Lima.
- Hocquenghem, Anne Marie, 1995a – "Intercambios entre los Andes centrales y norteños en el extremo norte del Perú." Primer encuentro de investigadores de la costa ecuatoriana en Europa: arqueología, etnohistoria, antropología sociocultural Eds, Álvarez, Aurelio, Álvarez, Silvia, Fauría, Carmen, Marcos, Jorge: 259-298. Abya-Yala. Quito.
- Hocquenghem, Anne Marie, 1995b - "Contribución a la elaboración de una historia del extremo norte del Perú.". Actas de la Academia Nacional de Ciencia y Tecnología. Agosto 1995. T. 3, N.1: 65 p. Lima.
- Hocquenghem, Anne Marie, 1998 - Para Vencer La Muerte. Piura y Tumbes: Raices en el bosque seco y en la selva alta, horizontes en el pacifico y en la amazonia. Ed. CNRS, IFEA, INCAH, formato 24 cm/32 cm, 445 p., 80 fotos, 55 mapas. Lima.
- Hocquenghem, Anne Marie, 1999 - "En torno al Mullu, manjar predilecto de los poderosos inmortales". Spondylus: Ofrenda sagrada y símbolo de paz: 47-102. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera. Fundación Telefónica del Perú. 162 p. Lima.
- Hocquenghem, Anne Marie, 2004 – "Una edad del bronce en los andes centrales: Contribución a la elaboración de una historia ambiental". Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines 33(2): 271-329, Lima.
- Hocquenghem, Anne Marie, 2009 (en prensa) - "El Spondylus princeps y la Edad de Bronce en los Andes centrales" Baessler Archiv. Berlin.
- Hocquenghem Anne Marie, Idrovo Jaime, Kaulicke Peter & Gomis Dominique, 1993 – "Bases del intercambio entre las sociedades norperuanas y surecuatorianas: una zona de transición entre 1500 A.C. y 600 D.C." Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, 22(2): 443-466. Lima.
- Hocquenghem, Anne Marie & Peña Ruiz, Manuel, 1994 – "La talla del material malacológico en Tumbes." Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, 23(2):

209-229. Lima.

- Hocquenghem, Anne Marie, José Poma, Lorena Salcedo 2009) - La red vial incaica en la región sur del Ecuador. Universidad Nacional de Loja, Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local-Regional. Loja.
- Jerez, Francisco de, 1968[1534] - Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla. El Perú a través de los siglos, 1: 191-272. Lima: Editores Técnicos Asociados, Biblioteca Peruana.
- Jiménez de la Espada, Marcos - 1965 - Relaciones geográficas de Indias. Perú, 3 tomos, 415 p. + 343 p. + 318 p. Atlas. Madrid.
- Kubler, George, 1948 – "Towards absolute time: guano archaeology". A reappraisal of Peruvian archaeology, Memoirs of the Society for American Archaeology n°4:29-50. Menasha.
- La Gasca, Pedro de, [1551-1553] 1998 - Descripción del Perú (1551-1553). Texto original y versión latina coetánea. Estudio, edición y notas de Josep M. Barnadas. CBC. Cuzco.
- Murúa, Fray Martín de, 1962 [1616] – Historia General del Perú, Origén y descendencia de los Incas. T.I. Madrid
- Rostworowski de Diez Canseco, María, 1970 - Mercaderes del valle de Chincha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. Revista Española de Antropología Americana, volumen 5: 135-177. Universidad Complutense. Madrid.
- Rostworowski de Diez Canseco, María, 1975 - Pescadores, artesanos y mercaderes costeños en el Perú prehispánico. Revista del Museo Nacional, tomo XLI: 311-349. Lima.
- Rostworowski de Diez Canseco, María, 1981 - Los pescadores del litoral peruano en el siglo XVI "Yunga Guaxme". Nova America, n° 4: 11-42 Ed. Giulio Einaudi. Torino.
- Rostworowski de Diez Canseco, María - 1999 – "Intercambio prehispánico del Spondylus" Spondylus: Ofrenda sagrada y símbolo de paz: 35-45. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera. Fundación Telefónica del Perú. 162 p. Lima.
- Sámano, Joan de - 1968[1527] - La Relación. El Perú a través de los siglos: 5-14. Ediciones Técnicos Asociados. Biblioteca Peruana, Tomo 1. Lima.
- Sandweiss, Daniel, 1992 – "The archaeology of Chincha fishermen: Specialization and Status in inka Peru." Bulletin of Carnegie Museum of Natural History, n° 29: 161 p. Pittsburg.
- Shaedel, Richard, 1989 - La etnografía Muchik en las fotografías de H. Brüning 1886-1925.COFIDE. Lima.

- Shimada, Izumi, 1994 – Pampa Grande and the Mochica Culture, 323 p. University of Texas Press. Austin.
- Shimada, Izumi, 1995 - Cultura Sicán. Dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú, 219 p. Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura, EDUBANCO.Lima.
- Taylor, Gerald, 1983 - "Lengua general y lenguas particulares en la antigua provincia de Yauyos (Perú)." Revista de Indias: 17 Enero- Junio. Madrid.
- Taylor, Gerald, 1985 - "Un documento quechua de Huarochiri - 1607." Revista Andina 5:157-185. Cusco.
- Taylor, Gerald, 1990 - "A la recherche des 'proto-quechuas'". Mémoires de la Société de Linguistique de Paris, Nouvelle Série Tome I (Linguistique aréale et recherches comparatives):91-102 .Klincksieck. Paris.
- Taylor, Gerald, 2000 - Camac, camay y camasca y otros estudios sobre Huarochirí y Yauyos. Tome 126. Cuzco: I.F.E.A. / Centro "Bartolomé de Las Casas", 187 p. Lima.
- Taylor, Gerald, 2001 - "La Platica de Fray Domingo de Danto Tomás 91560). Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, 30(3): 427-453. Lima.
- Taylor, Gerald, 2003 – El sol, la luna y las estrellas no son Dios... La evangelización en quechua (siglo XVI). 184 p. IFEA-PUC. Lima
- Torero, Alfredo, 1974 - El quechua y la historia social andina, 240 p. Universidad Ricardo Palma. Lima.
- Torero, Alfredo, 1984 - "El comercio lejano y la difusión del quechua. El caso de Ecuador." Revista Andina, 2(2): 367-402. Lima.
- Torero, Alfredo, 1986 - "Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana." Revista andina, 4(2): 523-548. Cuzco.
- Torero, Alfredo, 1989 - "Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística". Revista Andina, 7(1): 217-257.Cuzco.
- Velasco, Francisco, 1789 - Historia del Reino de Quito en la América meridional 1789. Quito, A.R.I.E.L. 5 tomos Col. Clásicos sin fecha. Quito
- Velásquez Castro Adrián, Emiliano Melgar Tísoc y Anne Marie Hocquenghem, 2006 - "Análisis de las huellas de manufactura del material malacológico de Tumbes, Perú". Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines 35 (1) p. 21-35. Lima.